

EDUCACIÓN CONTABLE: PRAXIS UTILITARISTA O CATALIZADOR DE UN DESARROLLO SOCIAL SOSTENIBLE

Adolfo Carbal Herrera¹
Angélica Lara Mendoza²

RESUMEN

En este texto se analiza la problemática que se deriva de la capacitación del recurso humano bajo los parámetros del sector económico, materializados en habilidades y competencias planteadas por y para perpetuar el sistema, desconociendo la formación del ser desde los valores éticos, la responsabilidad social de los futuros profesionales y la movilización de los saberes para la construcción de conocimientos en desarrollo de la ciencia. En este sentido la educación contable se debate entre los argumentos del mercado laboral y los referentes metodológicos para la construcción de dicha ciencia.

PALABRAS CLAVES

Educación, adiestramiento, profesional, disciplina, universidad.

ABSTRACT

This text analyzes the issues arising from human resource training within the parameters of the economic sector, embodied in skills and competence raised by and to perpetuate the system, be unaware of training from the ethical, social responsibility for future professionals and the mobilization of knowledge for knowledge construction in scientific development. In this sense accounting education is torn between the arguments of the labor market and the related methodology for the construction of the science.

KEYWORDS

Education, training, professional, discipline, university.

1 Docente investigador Universidad Libre sede Cartagena y Universidad de Cartagena. Director del Grupo de Investigación en Sociedad, Empresa y Medioambiente GISEMA de la Universidad Libre sede Cartagena. Miembro del Grupo de Investigación GIDEA del Programa de Contaduría Pública de la Universidad de Cartagena.

2 Joven investigador de Colciencias. Miembro del Grupo Investigativo de Estudios Ambientales GIDEA, Programa de Contaduría Pública de la Universidad de Cartagena.

INTRODUCCIÓN

Evidentemente el predominio de una visión profesionalizante e instrumental ha eclipsado los requeridos entronques de la Contaduría y de la contabilidad con otras disciplinas de carácter social, situación que no ha viabilizado el esclarecimiento de ésta como práctica social, capaz de trascender su enfoque tradicional resumido en técnica registral, soportada en un carácter repetitivo, sin profundidad y como una amplia pobreza e indigencia conceptual y cultural. (Morín 1997: 26 citado en Quijano, 2002: 72).

En el presente análisis se conjugan los factores críticos que a juicio de los autores son imprescindibles para la deconstrucción de las perspectivas educativas de la ciencia contable que tradicionalmente se han asimilado a la lógica y la racionalidad instrumental de la empresa -como núcleo y elemento cohesionador del sistema-, y se postula la complementariedad entre los aspectos profesionales y disciplinares como bases para erigir una formación integral del ser, saber y hacer contable trascendiendo las esferas de lo económico en un proceso de emancipación hacia nuevos horizontes sociales del Contador Público.

La relación histórica entre los sistemas de producción y el desarrollo de la ciencia contable han sido catalizadores de la ideología utilitarista propia del nuevo orden educativo, por esto en el contenido de este texto se busca develar los argumentos más significativos para su caracterización y análisis.

En primera instancia se enuncia la diferenciación que existe entre la concepción de profesión y disciplina bajo la reflexión de los derroteros que han asumido las universidades con respecto a una posición u otra. Se evidencia que comúnmente los currículos en educación contable se tornan profesionistas orientados hacia la técnica y en relativa distancia con los presupuestos cognoscitivos, espirituales y culturales propios del desarrollo disciplinar. De allí el hecho de plantear una complementariedad entre lo profesional con lo disciplinar.

Seguido se aborda en esencia el proceso de enseñanza contable que se imparte en las universidades, vislumbrando la cuatriculación a la que es sometido el estudiante que se ve subyugado a lo cuantitativo y a lo registral priorizando la praxis ante los constructos teóricos y éticos en una visión mutilada de la dinámica social de la contabilidad. Esta crítica tiene por objeto reflexionar acerca de la tendencia utilitarista del conocimiento-mercancía basado en competencias laborales mediante un llamado a los profesionales a asumir responsabilidades desde la colectividad orientadas al progreso de la ciencia contable en aras de un verdadero desarrollo social sostenible.

Se plantea en el tercer acápite de este trabajo el papel que en la actualidad la educación contable y la universidad juegan en la formación de un sentido social en los profesionales contables. Allí se resalta que los procesos educativos se asimilan más a un adiestramiento para el trabajo meramente económico cuyas pautas son dictadas por el mercado laboral, que a una formación integral para la vida y el desempeño dentro de una sociedad en base al ser, saber y saber hacer.

Por último se plantea la necesidad de crear desde la academia espacios de interiorización y extensión de una perspectiva social dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, integrando matices axiológicos, teóricos, contextuales y culturales. Se propende no sólo por una formación para el “hacer” empresarial sino además por el aprender a “ser” para la vida y el comportamiento responsable hacia los valores y recursos sociales y el “saber” para perpetuar la ciencia contable desde la construcción de conocimientos que faciliten la extensión de la profesión desde la proyección comunitaria y la apertura a nuevos horizontes de aplicación de la contabilidad.

I. Entre lo profesional y lo disciplinar: derroteros universitarios.

El concepto de Universidad implica dos perspectivas: la universidad como un

laboratorio de investigación, generadora de conocimientos y transformadora de realidades y la universidad como epicentro de encuentro de saberes desde la apertura a todas las clases y niveles sociales.

Esta concepción de universidad debería definir su misión, a partir de esto, se considera que recuperar su autonomía, libertad e independencia económica e ideológica, debe ser una de sus principales preocupaciones debido a que en la actualidad las universidades así como las diferentes instituciones que imparten enseñanza (contable) no son más que el reflejo del andamiaje gubernamental artífice de su administración y regulación.

Surge entonces la cuestión acerca del deber ser de la misión universitaria, si ésta debería responder en sus programas académicos a las necesidades impuestas por el mercado o propender por la formación integral, libre, creativa, crítica y transformadora que la sociedad requiere para su desarrollo sostenible.

Se ha considerado tradicionalmente que uno de los roles de la universidad es el de formar profesionales en las diversas áreas del conocimiento y, por esa vía, permitir el ascenso de los diversos grupos sociales. Asimismo, formar los cuadros directivos llamados a conducir los destinos de la sociedad en el conocimiento de las ciencias y las artes, de la realidad circundante y de la cultura, en los valores éticos, en la defensa de la independencia, la libertad, la justicia y la democracia, también concierne a la misión universitaria.

Sin embargo la realidad de las universidades en el país difiere mucho de los idealismos planteados por algunos autores en cuanto a su misión humanística y social, quizá porque resulta muy peligrosa para un proyecto de país como el que se ha venido planeando para Colombia. De otra manera resultaría inconcebible que las instituciones de enseñanza que tienen la misión integral de transformación social estén siendo amenazadas al punto de verse soslayadas por

el propio Estado, los actores del conflicto armado y las élites políticas y económicas, nacionales y extranjeras.

Desde estas limitaciones que imponen los centros de poder y el sistema imperante la Universidad no puede brindar ni respaldar un proceso de desarrollo crítico e integral mientras no halle su libertad e independencia, pues no respondería a las necesidades del desarrollo humano como tal sino a las necesidades del mercado que convierte a los modelos pedagógicos en mecanicistas bajo la consigna de perpetuación de los procesos productivos tras la pretensión capitalista de incrementar el lucro.

En este orden de ideas, “podría pensarse que el abordaje y desarrollo de estudios de pregrado y postgrado en Colombia, es conducente todavía a la habilitación del sujeto para la productividad, el trabajo y la institucionalidad, dejando de lado la trascendencia del sujeto, el espíritu y el cuerpo, así como el contexto, la vida pública, la movilización del pensamiento, lo científico-tecnológico, y entre otras cosas, las transformaciones del saber y la responsabilidad social”. (Quijano, 2006: 79)

“Los esquemas universitarios persisten en el establecimiento y desarrollo de carreras, condición profesionalizante, acompañadas de estilos basados en la demanda del mercado y no en la oferta definida desde el trabajo sobre el conocimiento”. (Quijano, 2002: 49)

Bajo este sombrío panorama es menester entonces diferenciar dos conceptos que históricamente se han confundido en cuanto a la educación no sólo en contabilidad sino también en el campo de otras ciencias del saber, consistente en la demarcación de lo que se considera “profesión” y a lo que se alude cuando se habla de “disciplina”.

En este sentido se plantea que la dicotomía profesión y disciplina asiste a un sinnúmero de confusiones, en tanto se ha incorporado en la gramática de la educación y el ejercicio profesional contable, sin acercamientos a su cabal comprensión. Es entonces usual escuchar

cómo se equipara conocimiento profesional y conocimiento disciplinario como si se trataran de una misma cosa. Algunos aportes en la vía de distinguir las profesiones y las disciplinas, podrían referenciarse de la siguiente forma: “una manera de abordar la diferencia entre profesiones y disciplinas es reconocer que las primeras expresan más la división del trabajo en la sociedad, mientras que las segundas expresan más la división del trabajo y la especialización de la propia tradición académica. El desarrollo de las disciplinas se guía básicamente por los cánones de las comunidades académicas. (Vicerrectoría Académica. Universidad Nacional: 1989).

Históricamente, en la esfera contable los principales avances se han registrado a partir de la visión técnico-instrumental, en donde los mayores alcances dan cuenta de una reglamentación de haceres, sin dinamización del saber contable, en evidente sustracción de otras dimensiones que prohíjan procesos de investigación epistemológica, empírica, metodológica y normativa. (Quijano, 2002: 61)

La ciencia contable abordada desde una visión profesionalista obedece al estudio de la praxis y la perpetuidad de las técnicas del registro, dado que cuando se adiestra a los estudiantes para ser profesionales se piensan los programas académicos desde su futuro desempeño laboral, se atiende a su capacitación para el trabajo y al desarrollo de competencias para el mercado, en otras palabras los currículos son basados en el compendio de haceres para la reproducción del sistema y en la capacitación de profesionales que legitimen su racionalidad instrumental.

Por el contrario cuando se basa la educación del estudiante en las consideraciones disciplinares se trasciende de calificativos profesionales

hacia cualificaciones académicas, se antepone la teoría y los fundamentos epistemológicos y regulativos como máxima para el ejercicio de la práctica, es decir, se toman en consideración los aportes científicos de la contabilidad.

En resumidas cuentas “la profesión como campo del conocimiento queda circunscrita al problema de la ejecución de un conjunto de habilidades técnico-cognoscitivas, mientras que un campo disciplinar apunta hacia la conformación teórica o conceptual de un saber específico”. (Quijano, 2002: 64)

Los enfoques profesionistas al interior de la educación, han posibilitado la preparación del hombre productivo, marginando otras dimensiones del ser humano, las cuales se consideran de segundo orden y sin mayor centralidad para la lógica productivista. En el campo contable como en la mayor parte de programas, la construcción curricular se ha distanciado de los soportes conceptuales e interdisciplinarios, para centrarse en la atención al mundo del trabajo específicamente al ámbito de la ejecución, es decir su estructuración se ha hecho con base en una atomización del conocimiento y de su propio ejercicio. (Quijano, 2002: 65)

Incluso “la revisión de los contenidos de la Guía N° 9 de IFAC³ nos muestra una propuesta de educación profesionalista, una renuncia al saber, al compromiso con la investigación y el conocimiento, es decir una aceptación del globalizado de prepararse para operar instrumentales y regulaciones determinadas por un globalizador. Una educación para la sumisión que renuncia al poder emancipador del conocimiento” (Franco, 2002: 5)

El objetivo de esta guía es dictar las pautas para la calificación de profesionales, esta calificación tendrá una calidad determinada

3 En su periodo de sesiones No. 16 La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y el Grupo de Trabajo Intergubernamental de Expertos en Normas Internacionales de Contabilidad y Presentación de Informes, indican los componentes de un sistema para la cualificación de contables profesionales, de los cuales tomamos lo principal para tener una visión general, de lo que intenta la IFAC (International Federation of Accountants) al proponer unos estándares de educación contables, enmarcados en: “El objetivo de la educación y de la experiencia debe ser, preparar contables profesionales competentes, capaces de hacer una contribución positiva a lo largo de su vida a la profesión aptitudes y valores profesionales que les permitan seguir aprendiendo y adaptándose a los cambios durante toda su vida profesional” (IEG No 9 de IFAC)

con su correspondencia con los requerimientos del mercado de servicios, caracterizado por una estructura residual, según la cual grandes masas de profesionales disputan las escasas oportunidades de la economía de subsistencia y el descendiente mercado laboral...El mercado educativo y sus mercancía, la calificación profesional, deben responder a estos requerimientos establecidos por la demanda, habilidad para el incremento de la productividad, estandarizada y fruto de la división social del trabajo con base en la especialidad. (Franco, 2002: 1-2)

Es así como la educación contable se especializa desde los contextos nacionales e internacionales para el adiestramiento de cerebros mecánicos llenos de información útil para su desenvolvimiento en las esferas de lo económico y en el campo empresarial -eje central del sistema-. Es claro que desde los espacios empresariales se dictan las competencias que requiere del profesional contable para garantizar su éxito y permanencia en el mercado laboral. Debido a esto los educandos conscientes o no del proceso obedecen a la concepción utilitarista del mercado, en el que para ser competitivo debes ser primero diestro en los registros y en los fríos cálculos cuantitativos, de donde surgen objetivamente las decisiones conducentes a la rentabilidad de los negocios y al lucro de particulares.

Pese a esto se requiere de una reflexión profunda del carácter de competitividad que se pretende para el profesional contable, si se cifra sólo en la satisfacción de las necesidades de información de los usuarios internos o externos de la contabilidad o si esa competitividad está cifrada en una formación crítica, humanística y reflexiva para la satisfacción de las necesidades científicas y éticas del ser, la producción de conocimiento que beneficia el saber y el planteamiento de alternativas de desarrollo para la colectividad.

Las reformas curriculares pensadas desde los requerimientos de un mercado globalizado, como árbitro y decisor de las competencias

propias de la profesión contable pretenden calificar al recurso humano (producto inacabado) en cuanto a sus características y habilidades para enfrentar situaciones concretas en el plano de lo económico. El proceso de calificación profesional se constituye entonces en un recetario elaborado por el andamiaje gubernamental y los gremios a nivel nacional e incluso internacional en donde se enumeran las condiciones que debe reunir el profesional para su inserción al mercado laboral; esta lista de chequeo va en detrimento de la formación como persona, del cultivo de saberes, de la investigación como actividad necesaria para la perennidad de la Teoría y en especial de las “cualidades” del ser.

Lo anterior permite sugerir la primacía de “cualificaciones” antes que de calificaciones dentro del proceso educativo, de esta manera se educa al ser desde lo humanístico y lo social, elementos necesarios para el emprendimiento de cualquier proyecto de nación basado en el desarrollo y no en el desarrollismo.

El esquema profesionista, al cual le importa más el resultado que el proceso, desdeña la voluntad del saber, otorgándole a la educación un papel deformador, en razón a que fomenta una apropiación y usufructo del saber como capital privado para la competencia laboral (no cognoscitiva), en detrimento de un saber compartido como producto social, cuya apropiación colectiva sea factor que contribuya a recontextualizar el concepto de lo público, reconociendo que la construcción y deconstrucción de conocimiento, así como su uso público. (Martínez 2002: 127)

Ahora bien, la educación profesionista se argumenta con el desarrollo de competencias (habilidades para hacer) que le permitan al estudiante hacer frente regular y adecuadamente a tareas y situaciones en su desempeño, sin embargo, la movilización de este saber-hacer no es garante de poseer competencias, evidentemente se pueden conocer con profundidad las reglas de la gestión contable y no saber aplicarlas en una situación en particular, movilizar el saber

de forma pertinente requiere previamente de una educación basada en el desarrollo del pensamiento crítico que permita la contextualización de lo que se conoce o se practica en el momento oportuno, es decir, además de aprender a cuantificar y expresar las relaciones objetivas de los hechos en términos contables, el profesional debe aprender a pensar y a actuar desde su subjetividad, explorando en su “ser” las herramientas para hacer frente a los diversos retos que le plantea su vida cotidiana y la complejidad social.

Esta integralidad en el profesional contable sólo se logra desde la complementariedad de la enseñanza profesional con la disciplinar, se requiere además del desarrollo de habilidades, el cultivo de unas bases teóricas sustentadas en la multiplicidad de campos de estudio posibles en contabilidad y una educación en valores humanos para la formación del ser, de esta manera se producirán profesionales con un sentido de apertura hacia lo social, emancipados de los yugos del economicismo, considerando la Investigación y el conocimiento como una herramienta de desarrollo para la colectividad en concordancia con un accionar responsable socialmente.

La educación de este nuevo profesional es uno de los retos de los centros de enseñanza contable puesto que este derrotero “constituye un campo de actuación insoslayable por parte de la universidad, en momentos en donde ésta se presenta como factor de cambio, de secularización y mejoramiento continuo, capaz de contribuir a la resolución de problemas sociales, como también a la demanda de las profesiones y disciplinas, en medio de un contexto denominada por la sociedad del conocimiento o la sociedad del aprendizaje”. (Martínez 2002: 127), en especial en países subdesarrollados como Colombia.

La educación en el sentido profesionalista propicia la escasa apertura de la contabilidad hacia la ciencia gracias a la inserción utilitarista y cortada de los conocimientos contables a la práctica comercial evidenciando una inminente apatía en el ámbito

de las indagaciones conceptuales y las fundamentaciones teóricas. Esta pseudo ciencia es una cortina de humo para los acientifismos que priorizan las aplicaciones sobre los fundamentos y que muchas veces encuentran apoyo en los procesos educativos profesionalizantes.

En este sentido se debe atender al hecho del dinamismo y las transformaciones que tienen lugar en la sociedad y que se producen a ritmos insospechados, las cuales debe asumir la contabilidad como ciencia social e instrumento generador de saberes, lo que conduce a indagar acerca de ¿cómo ser interlocutor en una sociedad compleja del conocimiento y del riesgo?. Dicha interlocución está referida no sólo a las competencias para ingresar y permanecer en el mundo del trabajo, sino también, al conjunto de competencias para la vida pública y el manejo del conocimiento en todas sus dimensiones, de la interrelación social de la vida cotidiana. (Quijano, 2002: 52)

Por esta razón se debe dotar a la contabilidad de unas bases comprensivas edificadas desde lo disciplinar para el adecuado desempeño de lo profesional, a este objetivo debe apuntar la formación de contables en Colombia.

Se plantea entonces una deconstrucción curricular en Contaduría Pública emprendiendo una lucha férrea contra la no consideración de la dimensión disciplinar de la contabilidad en un contexto dinámico, el no atemperamiento de la contabilidad a las exigencias contemporáneas de las organizaciones y unidades socio-económicas, la incapacidad de los contables como protagonistas y líderes de la sociedad, en tanto técnicos sin responsabilidad política, la fragilidad e inconsistencia epistemológica del saber contable, la precariedad de la comunidad académica contable, la dificultad para mejorar la capacidad en la captación de la realidad con nuevas herramientas cognoscitivas, la no superación de la contaduría pública como un problema de reglamentación de heceres, la insuficiencia de las mono competencias en medio de la complejidad en diversos contextos

de desempeño. (Quijano, 2002: 50-51)

Tras la profunda crisis en la cual se haya sumergida la educación contable se proclama por procesos de enseñanza con potencial emancipatorio divorciados de la praxis utilitarista que impone el capital y el poder detentado por intereses particulares, planeados desde lo superior y para lo superior, fomentando la universalidad, la apertura y la extensión desde las realidades del ser, la construcción colectiva del saber y el saber-hacer orientado hacia un desarrollo social sostenible.

Se requiere entonces de un profesional integral que reconozca la necesidad de alternar lo profesional con lo disciplinar, consciente de su formación inacabada, capaz de vivir su profesión desde la perspectiva de la búsqueda incesante del conocimiento mediante la investigación y el trabajo constante en acercamiento con la comprensión de fenómenos de toda índole (económicos, sociales y ambientales), de allí que se forme para desempeñar un rol social de manera responsable y comprometida con la edificación de una sociedad más equitativa y más justa. Este es precisamente el derrotero a seguir por la universidad como espacio de trasmisión y generación de conocimientos, actitudes y valores para la formación de espíritus científico- críticos.

II. Procesos de enseñanza de la ciencia contable: praxis utilitarista o catalizador de un desarrollo social sostenible.

El desarrollo vertiginoso de la contabilidad se encuentra supeditado a la histórica alianza de esta ciencia con las estructuras del capital, esta realidad es innegable en el sentido que “la contabilidad con el enfoque de la Utilidad de la información para la toma de decisiones, ha contribuido a fortalecer estos procesos en una línea pragmática soportada en la información necesaria para tomar decisiones financieras y no sociales”. (Jiménez, 2008)

La contabilidad como una disciplina social

ha encontrado en el modo de producción imperante un soporte teórico que la considera como un saber estratégico al momento de posibilitar las condiciones de reproducción del capital. Por lo tanto, la educación contable no ha sido ajena a los nuevos requerimientos de la sociedad y en especial de las organizaciones capitalistas que, de alguna manera, inciden en la definición y organización de sus contenidos curriculares. (Cortés, 2006: 259)

El rol asumido por la contabilidad en el juego del mercado y en el ciclo indefectible de la acumulación del capital, característico del presente modo de producción, deja entredicho su condición social.

En este sentido la contabilidad no puede limitarse a establecer generalizaciones de la praxis existente ni a considerar la objetividad y la materialidad como únicas instancias en la aprehensión de objetos de estudio puesto que en cuanto ciencia social le compete la consideración de fenómenos más dinámicos y menos predecibles. De allí la pertinencia del desarrollo de la subjetividad en los profesionales contables.

Este dilema objeto de debate ha sido planteado por diversos autores desde dos corrientes del pensamiento. Existen, por un lado, quienes propugnan por una ciencia a partir del positivismo, sin juicios de valor desde el enfoque metodológico primigenio heredado de las ciencias naturales que implica la objetividad, la cosificación y cuantificación de los fenómenos. De otro lado hay quienes defienden una ciencia normativa que incluye los juicios de valor en su reflexión intelectual, determinando una relación fines-medios dentro del marco del normativismo científico y la lógica deóntica.

Esta panorámica ha marcado profundamente los procesos de enseñanza contable al interior de las universidades, cuyo abordaje se ha centrado en hechos meramente económicos, susceptibles de ser medidos, clasificados y materializados en informes financieros, favoreciendo el ideal capitalista de salvaguardar la propiedad privada y perpetuar

la acumulación del capital bajo un enfoque utilitarista⁴.

Esta visión ha generado una verdadera crisis en los procesos de enseñanza en contabilidad con respecto a dos posiciones contradictorias basadas en la utilidad de esta ciencia para el desarrollo sostenible de la sociedad. Por un lado está su concepción utilitarista al servicio del capital como único medio de subsistencia y desarrollo científico, y por el otro, el sentido social de la ciencia al servicio del desarrollo humano. Esta dualidad ha demarcado los límites entre la educación para lo profesional y la formación desde lo axiológico y disciplinar.

Dado esta panorámica, es menester de los educadores y de los académicos trabajar en la planeación e implementación de procesos de enseñanza que permitan “permear la ciencia contable de altos niveles cognoscitivos y de contextualización, para eventualmente incursionar con suficiente claridad propositiva en los desarrollos técnicos y valorativos de los daños ambientales, la imputación de responsabilidades de las unidades económicas y la inserción en la estructura económico-contable de las empresas. (Rojas, 2001).

De los derroteros asumidos al interior de la universidad depende la percepción de la contabilidad: si permanece inmutable en el tiempo como una herramienta técnica y procedimental legitimadora de la racionalidad instrumental del sistema capitalista mediante la síntesis del cálculo de la utilidad monetaria (Gómez, 2006); o por el contrario se posiciona como un saber estratégico que contribuya a la transformación socio-económica..., adoptando una actitud reflexiva y crítica, desligándose de intereses privados para trabajar por el bien social y la posibilidad de ejercer el control social de los recursos (Rojas, 2001).

En torno a la problemática que plantean los procesos de enseñanza alrededor de la ciencia contable (praxis utilitarista o catalizador de un desarrollo social sostenible), es necesario evidenciar la diferencia que existe entre los conceptos y percepciones de la educación, la formación y la profesión con el fin de aproximarse al consenso del debate.

La educación es un concepto que ha tenido una relación clara con la institución, sea ésta entendida como un hecho social, acciones o valores. La formación por su parte es un concepto íntimamente ligado al sujeto, el hombre y la subjetividad. La formación o formación profesional para este caso en específico cuando nace es vinculada al trabajo, al saber sobre el trabajo y en general al saber.

Saber ser, saber quien ser y saber, definen el campo de problemas de la educación, la formación y la profesión. (...)

Educar no puede pensarse sin una formación y sin un saber, es decir, lo que se diferenciaba y separaba en el capitalismo clásico hoy tiende a integrarse, de tal modo que educar es una acción que lleva a educar el quién ser (sujeto) desde un campo de saber (una profesión). (Quijano, 2006: 80)

De allí que educar profesionales y formar profesionales deban concebirse como procesos de enseñanza diferentes. El generar profesionales reflexivos que “profesan” una disciplina, desde sus capacidades y valores auténticos es competencia de la formación, mientras que educar se constituye en la acción desde la formación y la construcción de saberes.

Se considera entonces que no es suficiente “educar” profesionales con buenas intenciones, es necesario “formar” talento humano autocrítico, al servicio y transformación de la sociedad.

4 En este sentido se plantea el utilitarismo adquirido del capitalismo, que es concebido como el conjunto de visiones instrumentales del mundo y de los sujetos humanos, animados únicamente por la cuestión “¿para que sirve eso?”, este difunde la idea que el hombre, la naturaleza e incluso la sociedad son solo medios de los que se sirve el sistema para alcanzar su cometido, en este contexto la ciencia se torna utilitarista y se hinca a los pies del capital, cuyos avances solo persiguen la satisfacción de necesidades particulares en detrimento de las disertaciones colectivas.

En este proceso de formación de valores auténticos la universidad como espacio de divulgación de opiniones e ideologías juega un papel decisivo con respecto a la orientación y el molde que toman las expresiones de pensamiento de los estudiantes. En este sentido, la universidad es, de alguna manera, el reflejo de la cultura de una sociedad determinada, por lo tanto, los contenidos curriculares deberían significar expresión de intereses, sea académicos, políticos, o económicos, que de una u otra forma determinen los conocimientos enseñables, así como su funcionalidad social... (Cortés, 2006: 263)

Pese a esta pertinente convergencia de pensamientos humanísticos en los currículos de contabilidad, lo enseñable en términos contables en Colombia ha girado exclusivamente en torno a los modelos económicos predominantes, castrando el desarrollo de la personalidad del estudiante y sus posibilidades de apertura a la comprensión de problemáticas trascendentales para el desarrollo social. En la actualidad los currículos en los programas de Contaduría del país son construidos utilizando el lenguaje y la lógica empresarial, el contador es educado por y para el sistema empresarial y no para la sociedad tal y como lo indica la consecuencia lógica en cuanto se pregona la contabilidad como una ciencia social.

Asignaturas como costos, finanzas, fundamentos tributarios, administración, economía y contabilidad comercial se constituyen en lo enseñable de los currículos gracias al discurso pedagógico de la praxis contable y organizacional que tienen lugar fundamentalmente en el núcleo del sistema económico y en su elemento cohesionador “la empresa”. Esta ideología en términos generales obedece al objeto de la contabilidad en cuanto al proceso que concierne la representación y medición de variables económico- financieras para la toma de decisiones, sin embargo, el problema es más trascendental en el sentido que la medición y la valoración, cuyas herramientas desde el campo de la contabilidad han sido relegadas

a la cuantitatividad de hechos económicos, pero en cuanto es una ciencia social le concierne ocuparse no sólo de la medición y valoración de recursos materiales sino que además incluye en su objeto de estudio recursos sociales, naturales y humanos. Esto implica la necesidad de cualificar datos, su análisis y posterior interpretación, procesos que sólo pueden llevarse a cabo en el marco de una especialidad contable muy reciente “contabilidad social y medioambiental”.

La instrumentalización de la ciencia contable es muestra de la praxis utilitarista en beneficio de particulares que se transfiere a los procesos de enseñanza. Esto se ha convertido en el germen para que en la práctica la mayoría de las instituciones terminen por soslayar el papel que les corresponde como universidades y se conviertan en simples “casas de ventas de programas rápidos” con bajo riesgo financiero... fuera de entender la demanda en el mercado de aspirantes, las instituciones en general carecen de concepciones claras acerca de su misión... (Gómez, 1998: 275 citado en Gracia 2002: 89)

La generalización de la praxis como la única concepción útil que demanda de la contabilidad el mercado laboral ha dado lugar a que la universidad colombiana resulte inmersa en un conjunto de “tensiones”, debatiéndose entre la necesidad de conservar su función original de ser generadora de nuevo saber, de nuevos conocimientos científicos (Bambula, 1993: 45 citado en Gracia 2002: 89) y las demandas del mercado laboral que exigen la preparación y capacitación masiva de profesionales calificados que realicen funciones operativas mediadas por la tecnología, donde interesa en últimas, más la habilidad, la actitud propositiva y las competencias ocupacionales específicas para desarrollar labores rutinarias que las capacidades para plantear y proponer soluciones. (Gracia 2002: 89)

De igual manera el prevalecimiento de la praxis y las destrezas contables dadas las competencias requeridas por el mercado de los profesionales contables permiten que las marcas, prestigios de las universidades

con tradición académica, se convierten en valores canjeables que se imponen como logo a actividades de instrucción de productores educativos independientes que pagan altos royalties por las certificaciones y títulos que otorgan las instituciones propietarias de la imagen, “que es todo”. Los centros de instrucción en contabilidad cuyos procesos de enseñanza se orienten a la praxis son los negocios del futuro, por la promesa de generación de ingresos mientras el conocimiento se desplaza, en últimas no es la mercancía de estas entidades, es el negocio de los centros de poder. (Franco, 2002: 3)

Pese a esto, el ideario debe apuntar hacia el logro que “los profesionales de la contaduría pública se habiliten para cumplir una delicada función social, la creación de patrimonio social, de confianza, elemento determinante para existencia de un adecuado clima de transacciones que dinamice la actividad económica y social”. (Franco, 2002: 17-18)

La educación entonces debe convertirse en un proceso más crítico para asegurar el desarrollo de las sociedades dinámicas, con capacidad de responder al nuevo entorno y de construir su futuro. Esto implica trascender de la simple acción de educar hacia el hecho de formar desde la integralidad en el ser, el saber y el hacer al interior de las universidades.

Los procesos de enseñanza deben impartirse con la finalidad de producir conocimiento para el desarrollo crítico e individual del estudiante a partir del cual se puedan plantear soluciones para los problemas de la colectividad, denunciados en tantas ocasiones.

Al respecto Rafael Franco Ruiz enuncia: la esencia de la universidad es el conocimiento, no sólo en el plano de su aprendizaje, también en su creación.

Para afianzar ese conocimiento se requiere la ruptura de los moldes que impiden la investigación básica en contabilidad, la falsación de teorías, la construcción de paradigmas emergentes, de nuevas explicaciones y el desarrollo de elementos

predictivos, superando los actuales roles descriptivos, de investigación empírica, de ciencia normal. (Franco, 2002: 15)

En el camino hacia la verdadera construcción del conocimiento y de la ciencia para el desarrollo social, la investigación aplicada proporciona una conciencia de intervención crítica a la universidad, una defensa de su justa autonomía y una adecuación de sus programas, estructuras y funciones que conllevan a que la universidad como centro de producción, apropiación crítica e investigación del saber formule procesos adecuados de enseñanza basados en su finalidad epistemológica, antropológica y sociopolítica de transformación social en la búsqueda del bienestar colectivo, siempre y cuando se relegue a un plano menos protagónico el cultivo de la praxis y las destrezas para la movilización de saberes en el plano meramente económico.

III. ¿Adiestramiento o Formación Contable?- Criterios funcionalistas de la educación contable

“Cuando el concepto del saber trascienda los estrechos límites de la transmisión erudita, de la información almacenada, del saber unilateral y fragmentado; para incorporar un conjunto de simbolizaciones y formas de significar la realidad, se asistirá a la transformación de las competencias cognitivas simples (conocimiento factico, información, aplicación) hacia las competencias cognitivas complejas (abstracción, argumentación, comprensión, análisis, síntesis, lectura, verbalización, escritura, etc.)” (Martínez, 2002: 154-155)

La reflexión planteada en cuanto a la deconstrucción de los currículos tradicionales en contabilidad nos remite sin duda al objetivo de la educación superior, determinando si se obedece a la calificación de fuerza de trabajo para un mercado de demanda y en este sentido entender lo educativo como adiestramiento, preocupación por el hacer, abandono del saber u optar por formar profesionales mediante procesos de enseñanza basados en

la cualificación de valores ético-sociales que determinan el desarrollo de aptitudes desde lo disciplinar.

En este sentido la educación como proceso de formación antes que de entrenamiento debe abordar el problema de los valores. La formación profesional requiere la reconquista de la axiología, la recuperación de los valores, la vigencia de lo teleológico, con el criterio de la protección del interés público y los derechos humanos. Es la base de la formación de un profesional comprometido con la justicia social, la paz, la convivencia y el progreso social. (Franco, 2002: 11-12)

La forma tradicional de impartir la enseñanza contable “consiste en transmitir a los alumnos un procedimiento o una norma contable, desgranando sus recovecos, analizando su mecánica e ilustrando la cuestión con ejemplos prácticos. Con ello, el alumno aprende a contabilizar, pero no aprende contabilidad. Estará más sensibilizado por la mecánica que por el fundamento: se orientará más al hacer que al saber. Aplicará correctamente una norma, pero desconocerá cuestiones tan importantes como las razones que la avalan, su conexión con la epistemología contable o las alternativas posibles a aquella norma que, por uno u otro motivo, han sido rechazadas por la regulación. (Tua, 1995: 369 citado en Martínez, 2002: 126-127).

Lo anterior ilustra los criterios funcionalistas presentes en la educación contable. Por un lado el adiestramiento de profesionales que integrarán las filas empresariales, bajo esa cosmovisión de la finalidad de la educación los procesos de enseñanza se tornan facilistas, cuantitativistas y encuadriculadores bajo una racionalidad tecno-instrumental debido a que se centran en el afianzamiento de la técnica del registro y en la producción de informes financieros que en resumidas cuentas representan las únicas funciones “útiles” de la contabilidad en la dinámica de los hechos económicos. De otro lado se encuentra la formación que enfrenta al estudiante con su bagaje cognoscitivo y las necesidades en términos socio-económicos y político-

culturales del contexto.

En el caso específico de los contadores públicos el adiestramiento conlleva a la persistencia en asumir la contabilidad como oficio, arte, técnica empírica de registro, práctica menestral, algebra del derecho, sistema de información económica, elemento de apoyo gerencial, entre otros, poniendo de manifiesto el presunto carácter gregario y subsidiario de la contabilidad, sin mayores compromisos con el conocimiento y como disciplina autónoma. (Quijano, 2002: 56-57) En este orden de ideas se considera que la educación cristalizada en los hechos y no en las intenciones (acción de educar) ayuda a erigir las bases de la sociedad y a través de ella se pueden construir caminos correctos o erróneos, fundados sobre una base social o individualizada del contexto en donde tiene lugar.

Construir las bases de una verdadera educación contable, impartida para formar profesionales idóneos, capaces, con alto sentido de la ética, es cimentar el camino para una mejor sociedad. La educación permite reconocer y entender el contexto que nos rodea, sujetarnos de esos valores culturales, costumbres sociales y cánones establecidos por la sociedad donde estamos inmersos, pero ante todo la educación debe procurar que el ser humano sienta la necesidad de la pregunta, sea conciente de su condición de inacabamiento e imperfectibilidad y así pueda aventurarse a la búsqueda y encuentro con sí mismo (Mendoza, 2006), percepción que dista mucho del adiestramiento o el entrenamiento.

Educar entonces no es adiestrar o volver al estudiante diestro en algo, educar va más allá de la simple instrucción de técnicas y herramientas instrumentales, educar significa formar al estudiante desde su propia conciencia y reflexión de los constructos teóricos y académicos, propendiendo por la extensión social en la aplicación de estos constructos en beneficio de la colectividad.

Además de erróneo, el adiestramiento,

resulta dañino para la educación contable, amparados en este criterio funcional la universidades sólo impartirían conocimientos técnicos que permitan a los estudiantes ejercer sistemáticamente sus actividades debido a las presiones emanadas de los centros del poder. Bajo este criterio se pretende crear un profesional irreflexivo, carente de sentido crítico, que cumpla con las funciones que se le encomienden, sin que tenga la oportunidad de refutar o proponer mejoras a los procesos, es decir, se adiestra a los estudiantes de contaduría pública en las habilidades que le permitan perpetuar las estructuras capitalistas.

El producto de este adiestramiento son estudiantes que cifran su labor académica en el objetivo substancial de asimilar rápidamente los conocimientos para ponerlos en práctica en las unidades empresariales, durante su etapa estudiantil y aun en su vida como profesional. En este punto, el estudiante es absorbido por la lógica empresarial, de donde difícilmente sale, debido a la suma de conocimientos pragmáticos adquiridos que serán potencialmente su medio de subsistencia, sin percatarse del valioso medio de transformación social del que puede apropiarse.

La educación actual en algunas universidades se constituye entonces en “Una educación para el sistema capitalista que necesita hombres con una postura de humildad frente al saber, bien adaptados, dispuestos a escuchar, repetir y hacer, mas que a refutar, problematizar o pensar. En el contexto de la educación para el entrenamiento no hay tiempo para las actividades del pensamiento” (Ordóñez, 2008).

Es tiempo que educandos y educadores tomen conciencia del verdadero sentir de la contabilidad, esta no sólo permite preparar información útil para la toma de decisiones de una amplia gama de usuarios internos y externos sino que además proporciona las herramientas para interpretar esa información

y permite proponer estrategias de acción e intervención ante las diversas problemáticas, tanto a nivel empresarial así como en el entorno en el cual se desenvuelve el ente, siendo este su campo de acción inmediato, por el mismo carácter social de la ciencia contable.

Se requiere luego que la academia fomente los espacios universitarios y gremiales propicios para el debate y el desarrollo científico de soluciones a problemáticas socio ambientales que respondan a la conformación de una conciencia social en el estudiante⁵, puesto que “el tradicional énfasis desarticulado y descontextualizado de conocimientos y competencias para ingresar y permanecer en el mundo del trabajo- habilidades para hacer- resulta insuficiente e intrascendente, a la luz de la complejidad del mundo, las nuevas tendencias ocupacionales y los avances científicos y tecnológicos”. (Quijano, 2002: 49)

La superación de estas situaciones negativas en cuanto a la educación contable resulta un gran reto tras el dilema que significa educar “cerebros mecánicos” llenos de información y erudición, o generar personas críticas y comprometidas en la construcción de un mundo humano y digno, poseedoras de actitudes y valores auténticos. ***Sobretodo en nuestras condiciones sociales, en las cuales quienes llegan a la universidad son una elite privilegiada y por lo mismo con una gran responsabilidad social.*** (Torrado, 1998), teniendo en cuenta que aún los destinos de las universidades son manejados por estructuras gubernamentales que no son más que marionetas de las élites del poder en Colombia que en última instancia son quienes influyen las regulaciones inclusive en el campo educativo.

Los procesos de enseñanza contable deberán entonces “enfrentar una doble exigencia que, a primera vista puede parecer casi contradictoria: la educación deberá transmitir masiva y eficazmente, un volumen cada vez

5 La conciencia constituye en un sustrato en el cual se construye el sentido, este sentido se individualiza en la conciencia del individuo y se socializa como persona en su rol social. (Hincapié, 2008)

mayor de conocimientos teóricos y técnicos evolutivos y adaptados a la civilización cognoscitiva, porque son las bases de las competencias del futuro, simultáneamente deberá hallar y definir orientaciones que permitan no dejarse sumergir por las corrientes de informaciones más o menos efímeras que invaden los espacios públicos y privados y conservar el rumbo en proyectos de desarrollo individuales y colectivos. En cierto sentido la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar en él” (Miklos 2001: 39-40).

IV.formación del Contador Público: espacios de interiorización y extensión de una perspectiva social desde el ser y el saber contable.

En el campo de la educación se aprecian fenómenos objeto de reflexiones y acción, tales como los cambios del conocimiento, las mutaciones de la ciencia y la tecnología, la movilidad en el mundo del trabajo, la universidad como estadio articulador de espacio, los nuevos agentes socializadores, la reformatión de la interacción básica del proceso profesor-alumno, el uso creciente del conocimiento en la producción y en la investigación tecnológico-productiva, los sistemas de certificación eficientes, el necesario diálogo de saberes y las interacciones complejas, la exigencia de nuevas y múltiples competencias en el marco de los nuevos tiempos, el paso de las competencias específicas a las competencias generales- poli competencias o poli cognición-, el primado de los contenidos fundacionales, el tránsito de la instrucción al aprendizaje bajo altos niveles de abstracción, la de-construcción como búsqueda de un nuevo sentido; entre otros aspectos, que dan cuenta de la necesidad de re direccionar el proceso académico en todas sus competencias, de tal forma que, logre sintonía y responda a la exigencia que en términos de calidad, plantea un mundo que se transforma a ritmos insospechados y que demanda una universidad del tamaño de las quimeras colectivas. (Quijano, 2002: 48)

La anterior afirmación de Olver Quijano reproduce adecuadamente los retos que en materia de formación de Contadores Públicos obedecen a la creación de espacios de interiorización y extensión de una perspectiva social desde el ser y el saber para los estudiantes del nuevo siglo caracterizado por la competitividad y los desarrollos científicos. Estas descripciones de las situaciones que en esencia debe contemplar el currículo contable implica el desarrollo de trabajos investigativos serios y la permanente actualización del estudiante y de las estructuras curriculares a fin de lograr una amplia movilidad al interior de la disciplina desde el plano de la economía, de la sociedad, el ambiente y el hombre; capaces de construir conocimientos y generar alternativas de solución a los problemas de la sociedad.

La educación contable como ya se ha contemplado no alcanza a visualizar sus contenidos en relación con contextos específicos como la orientación del ser desde lo axiológico, lo epistemológico y lo social en el camino de concientizar a quienes profesan la disciplina acerca de la necesidad de generar producción de conocimientos y gestiones en torno al desarrollo sostenible que contribuyan a la defensa del interés público y los recursos de la nación.

En este contexto la generación del conocimiento exige el desarrollo de las habilidades de la lectura compleja, de la formación conceptual en varios campos complementarios del saber, y sus apropiaciones y funciones, exige el manejo diestro de la palabra, del lenguaje; de la artesanía de la investigación por las habilidades del análisis y síntesis que se desarrollan por fuera del texto único con enormes cantidades de lecturas, expresiones de cómo se mueven las ciencias en los ámbitos académicos internacionales. (Kalmanovitz, 1998)

La estrategia estudiantil de lo rápido y fácil, debe ser desplazada por el amor al conocimiento y el compromiso con la sociedad en que está inmerso; el mayor reconocimiento se encuentra con la creación, el saber, la

capacidad profesional, la solidaridad social, el compromiso con el progreso común, más allá del compromiso con el capital, con los negocios. Lo importante no es ser al menor esfuerzo, es saber con el mayor compromiso. (Franco, 2002: 16)

Esta concepción que avanza del querer ser al saber, exige esfuerzos adicionales en la dedicación al estudio, que debe constituir la actividad prioritaria del estudiante, permite comprender que puede ser un estudiante que trabaja antes que un trabajador que estudia, en la escala de las prioridades. La conciencia de estudiar para saber y no para pasar, rompe el paradigma vigente de gente que pasa por la universidad pero esta no pasa por ella. (Franco, 2002: 16)

Para el logro ecuánime de los retos que se plantean para la educación contable en Colombia la investigación no puede ser menester ni privilegio de genios alejados de las actividades educativas; por el contrario debe incorporarse en la actividad cotidiana del proceso educativo e incorporar al estudiantado mediante metodologías creativas que marginen la enseñanza de procesos repetitivos y la evaluación correctiva, para orientarse a la innovación, a aprender con método científico desde estrategias que permitan problematizar el problema, sin transmitir al estudiante las formas de investigar como pedestales inalcanzables sino más bien como una herramienta para la vida incluso en la cotidianidad.

De este modo la acción educativa debe partir de programas de investigación incorporados a los planes de desarrollo institucional, con el sentido crítico y creador, posibilitando a la educación un papel social en el desarrollo integral del hombre y la sociedad. (Franco, 2002: 15), de esa manera se “forman” personas concientes y libres, conocedoras del mundo y de su propia realidad interior y gestoras de acciones para la transformación de sus dimensiones desde la política, la cultura, las artes, la ciencia... “garantes de un verdadero desarrollo social sostenible”

CONCLUSIONES

La dinámica del mercado en el actual sistema de producción ha instaurado los preceptos que permean todas las esferas de la sociedad, la política, la cultura y los mismos valores sociales toman cada día más como fuente de dinamismo y desarrollo las tendencias utilitaristas y economicistas que proclama el mundo empresarial –expresión del capitalismo-. Lo económico entendido como el medio más eficaz para la obtención y perpetuación del lucro invade la academia y la universidad focalizando la enseñanza (en especial la contable) hacia el conocimiento de lo práctico, de lo “útil” y necesario para la permanencia laboral en el contexto de los negocios, es decir, los centros en donde se imparte la educación contable se convierten en fabricas de recursos humanos para la producción.

El debate entre la orientación que en términos de educación debe impartirse a los estudiantes se devela entre los linderos de lo profesional y lo disciplinar. Formar para una profesión implica inculcar la noción al estudiante de futuro asalariado o trabajador independiente portador del saber-hacer contable útil en términos de la racionalidad empresarial, capaz de recrear sus destrezas y competencias en la consecución de la sostenibilidad económica y financiera de las organizaciones. Formar para la disciplina implica integrar el saber-hacer contable con preceptos éticos, teóricos y epistemológicos y la movilización de los saberes hacia la comprensión y resolución de problemáticas en todas las esferas de la vida (no sólo en lo económico) gracias al desarrollo de la planeación y el pensamiento crítico, es construir ciencia generadora de conocimientos desde la interdisciplinariedad pertinente a la contabilidad como disciplina social.

La integralidad de la formación contable bajo la perspectiva del universo educativo, no debe abordarse desde el adiestramiento técnico del estudiante debido a que esta tendencia sólo obedece a la inmediatez del desarrollo profesional y al fortalecimiento

del status del Contador en el marco de lo económico, distante de esta visión instrumentalista y errada de quienes profesan la disciplina contable. La integralidad debería consistir en la inserción y el acercamiento del conocimiento científico, la epistemología, la antropología y la sociopolítica para explorar nuevos senderos de reflexividad en realidades

muy poco abordadas por lo contables como son el estudio de los fenómenos sociales y el medio ambiente, en los que se considera que la contabilidad puede crear las herramientas para su análisis y valoración en la búsqueda del ideal de trascender desde lo cuantitativo y concreto hacia lo cualitativo y abstracto.

BIBLIOGRAFÍA

- Cortés J, Jhon Henry (2006) El Pensamiento Crítico: Algunas Reflexiones En Torno A La Educación Contable. 4TO Foro Nacional de Educación Contable. Manizales.
- Franco R. Rafael, 2002 Prologo, Del Hacer al Saber: Realidades y perspectivas de la educación contable en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. Pág. 1-23.
- Gracia L. Edgar, 2002 Estado actual de la Educación contable en Colombia, Capitulo II Del Hacer al Saber: Realidades y perspectivas de la educación contable en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. Pág. 85-111.
- Gómez, M. (2006). Una reflexión sobre la contabilidad como racionalidad instrumental en el capitalismo. Revista de la universidad de Antioquia N° 49. Pág. 89 – 94.
- Jiménez R. (2008). Reflexiones sobre la teoría de la responsabilidad social empresarial: una mirada desde la contabilidad. Universidad de Manizales. VII Simposio Nacional de Investigación Contable y Docencia. Universidad Nacional de Colombia.
- Kalmanovitz Salomón (1998) Cultura, Ciencia y universidad. En Revista Magazin Dominical N° 282.
- Martínez P. Guillermo, 2002. El Rediseño curricular contable. Entre lo profesional y lo disciplinar. Capitulo III Del Hacer al Saber: Realidades y perspectivas de la educación contable en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. Pág. 113-160.
- Mendoza, M. (2006). La educación contable: una reflexión ética. 4º Foro Nacional de Educación Contable. Universidad de Manizales.
- Miklos Tomas (2001). Las nuevas tecnologías aplicadas a la educación: una visión crítico-constructiva. En Montes. Mendoza, Rosa (comp) globalización y nuevas tecnologías: nuevos retos y ¿nuevas reflexiones? OEI, Madrid.
- Morín, Edgar (1997) el método. La naturaleza de la naturaleza. Ediciones Cátedra S.A, Madrid.
- Ordóñez, S. (2008). Contra el adiestramiento contable: invitación a la ruptura epistemológica en la formación del contador público. VII Simposio Nacional de Investigación Contable y Docencia. Universidad Nacional de Colombia. Pág. 117-126.
- Quijano V. Olver, 2002 Nuevos Tiempos, Nuevas Competencias. De las Monocompetencias a la Policognicion, Capitulo I Del Hacer al Saber: Realidades y perspectivas de la educación contable en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. Pág. 25-83.
- Quijano V, Olver (2006) En Mi Juventud Interrumpí Mi Formación Para Estudiar Contaduría Pública: A Propósito De La (De) Formación Contable. 4TO Foro Nacional de Educación Contable. Manizales.
- Rojas, W. (2001) Pensamiento contable: memorias de los congresos de estudiantes. Compendio de construcciones de los estudiantes de Contaduría Pública en el marco de los congresos de FENECOP entre los años 1984 y 2000.
- Torrado P., Rafael E.: “Formas y métodos de la investigación”, En: Documento 19 del Simposio sobre la Universidad, 1998 p. 1-30.
- Tua P, Jorge (1965) Lecturas de Teoría e investigación contable. una publicación del centro interamericano jurídico-financiero. Ediciones Graficas Ltda. Medellín.